



Mover el tren para mover a Morelia

Por años, Morelia ha vivido partida en dos por una vía férrea que, aunque indispensable para el comercio, se ha convertido en un lastre urbano. Lo que en 1886 fue símbolo de modernidad, hoy es una cicatriz que atraviesa colonias, ralentiza la movilidad, incrementa los riesgos viales y compromete la calidad de vida en la capital michoacana.

Es una ciudad que produce, que crece, que se mueve... pero cuyo movimiento es frenado literalmente por un tren que avanza a 29 kilómetros por hora, arrasando convoyes de más de 1.6 kilómetros de longitud, capaces de paralizar cruceros urbanos por casi una hora. En esos minutos perdidos se van la productividad, la seguridad y la movilidad de miles de personas.

La propuesta no es un gesto político, es un llamado a reconocer una realidad incómoda. El tren debe reubicarse porque la ciudad ya no cabe dentro de la vía.

La propuesta que hago, no sólo es pertinente, es urgente, y es un llamado a la negociación con la Secretaría de Infraestructura, Comunicaciones y Transportes y la Agencia de Trenes y Transporte Público Integrado.

Morelia es hoy un municipio de 849 mil habitantes, donde confluyen más de 46 mil unidades económicas que generan casi el 29% del valor agregado estatal.

La vía concesionada a Kansas City Southern de México acumula averías, descarrilamientos y un alarmante incremento de impactos vehiculares, que pasaron de 35% de todos los siniestros en 2018 a más del 66% en 2023.

Hay un punto que muchas veces se pasa por alto en el debate público y es que las ciudades no están obligadas a organizarse alrededor del tren. Los trenes, sí, deben rediseñarse.

Y Morelia es ejemplo perfecto de por qué, conforme la ciudad creció, la vía férrea se convirtió en barrera física, limitó la conectividad, generó zonas inseguras y frenó la modernización de la infraestructura. El tren, que lleva mercancías del puerto de Lázaro Cárdenas hacia Estados Unidos, ofrece un beneficio económico

nacional, pero los costos sociales los paga Morelia.

La propuesta plantea reubicar el tramo de carga fuera de la mancha urbana y aprovechar el derecho de vía liberado para construir una línea de tren ligero. Esta visión sí toca el corazón del debate contemporáneo, cómo recuperar infraestructura heredada para transformarla.

Una línea de tren ligero podría convertirse en el mayor proyecto de movilidad de la ciudad en décadas. Morelia lo necesita, pues su dispersión urbana se ha acelerado, los congestionamientos viales son cada vez más frecuentes y el transporte público actual, fragmentado y desigual, difícilmente dará respuesta al crecimiento. Ciudades como Guadalajara, Monterrey o CDMX avanzan en sistemas eléctricos y limpios. ¿Por qué Morelia tendría que resignarse?

La propuesta no es un gesto político, es un llamado a reconocer una realidad incómoda. El tren debe reubicarse porque la ciudad ya no cabe dentro de la vía, ni la vía dentro de la ciudad. Morelia merece una movilidad moderna, segura y ambientalmente responsable. Merece un futuro urbano sin barreras del siglo XIX.